

**PARA UNA CRÍTICA DE INVESTIGACIONES ACADÉMICAS Y PERIODÍSTICAS
SOBRE VIOLENCIA EN EL FÚTBOL, A PARTIR DE
LA DOCE; LA VERDADERA HISTORIA DE LA BARRA BRAVA DE BOCA**

*Juan Manuel Sodo
Universidad Nacional de Rosario / CONICET (Argentina)
juansodo@hotmail.com*

En Argentina, la producción de hechos de violencia en torno del espectáculo futbolístico, un fenómeno tan complejo como irreductible a una causa o a un actor puntual dentro de su universo de actores –y del que ya hemos hablado extensamente en un número anterior de esta revista (1)–, suele asistir a una triple reducción. Esto es, habría tres discursos para los cuales dicha producción de hechos violentos obedecería únicamente a la presencia y al accionar de las “barras”.

Dos de ellos no resisten el menor análisis. Por un lado, el discurso hipócrita de “los socios” o “hinchas comunes”, siempre listo para manifestarse en contra de “la violencia”, o para lanzar sus indignados “¿hasta cuándo?!” , omitiendo que un rato antes y delante de sus hijos, identificación y cultura del aguante de por medio, celebraban las jactancias de su barra (la más picante, la que más combates ganó emboscando a visitantes) o cantaban a viva voz querer matar a todos los rivales. Por otro, irresponsable y estigmatizador, el discurso mediático. Esa proliferación consonante y casi psicótica de imágenes, estadísticas, conductores increíblemente afectados, desfile de voces que no dicen nada (dirigentes, jugadores, fuerzas de seguridad, periodistas), o que dicen sin decir, o que dicen siempre lo mismo, como si hallaran un goce en el discurso de la impotencia; programas de TV que tratan a los “barras” como “los inadaptados de siempre” (postura represiva), o como pintorescos personajes que se rigen por unos cuantos códigos de honor, fetichizando sus nombres (“El Rafa”, “Alan”, “El Bebote”, “El Uruguayo”, etc.), y reduciendo sus prácticas a folclore o anécdotas costumbristas, o bien espectacularizándolas al convertirlas en capítulos de una apasionante novela policial de final abierto (postura contemplativa). Todo esto repitiéndose calcado una y otra vez, cada vez que un hincha muere, o es agredido, o estafado con las entradas, y por unos días el tema permanece en agenda.

Pero habría una tercera instancia discursiva que, pese a sus fundadas buenas intenciones, también terminaría generando un efecto reductor, y que por esto mismo requiere de detenimiento y análisis. Se trata de investigaciones periodísticas, y también de investigaciones académicas que –insistimos, con la más valorable de las intenciones–, al postular como objeto de estudio casi siempre a hinchas ligados a las “barras”, a sus aspectos delictivos y negociados (Romero, 1986; Veiga, 1998; Grabia, 2009), y a los sentidos que subyacen a sus prácticas violentas (Garriga, 2005 y 2007; Dodaro 2005; Moreira 2005), al omitir la pregunta por las relaciones de las “barras” con los otros actores-hinchas que vuelven posible esos negocios tanto como esas prácticas, generan un efecto de lectura según el cual el problema pareciera circunscribirse al accionar de aquellas.

Tal es el caso de *La doce; la verdadera historia de la barra brava de Boca*, el libro del hoy principal especializado en la materia, el periodista Gustavo Grabia, editado en 2009 por Sudamericana. Prosa atrapante, reconstrucción de datos seria y rigurosidad informativa mediante, este sesudo trabajo de Grabia, a lo largo de cinco minuciosos capítulos y casi 250 páginas, nos ofrece una exhaustiva cartografía de la red de relaciones que La 12 ha ido tejiendo con dirigentes, punteros políticos, policía, jueces, futbolistas, empresarios, candidatos a elecciones, directores técnicos, hinchas famosos, otras barras... a lo largo de su convulsionada historia, desde que esta hinchada aparece y empieza a nombrarse como tal, pasando por el liderazgo de Quique el carnicero en adelante. Se trata, ni más ni menos, con nombres propios y pruebas fundadas de la red en la que se sustenta y se vuelve posible La 12. Ahora bien, visto desde la perspectiva de la pregunta por las prácticas del resto de los hinchas argentinos (para el caso, los hinchas de Boca), y su responsabilidad, así como su implicación, a la red podría faltarle un nodo, un eslabón. Y al libro podrían sumársele una serie de preguntas: ¿cuáles de esas prácticas contribuyen en la producción de hechos de violencia? ¿En qué medida? ¿Cómo? ¿En qué punto radica la contribución? ¿Terminan algunas de las prácticas de los “hinchas comunes” habilitando y/o legitimando la producción de hechos de violencia como su efecto o correlato? ¿Qué tiene que ver la cultura del aguante con esa legitimación? ¿Y su mediatización televisiva (ver nota 1 al respecto de estas preguntas)? O dicho de otra manera: ¿qué vínculo tiene lugar entre los hinchas y su “barra”? ¿Terminan estos legitimando su presencia por miedo, por jactancia, por admiración, por identificación, por conveniencia cuando van a los partidos de visitante, por todas estas cosas juntas, por otras?

A esta altura podríamos preguntarnos por qué es que no aparecen estas preguntas. Y podríamos arriesgar alguna hipótesis. En cuanto las investigaciones académicas, quizás tenga que ver con los resabios de una tradición en ciencias sociales según la cual el objeto de estudio es, por lo general, algo relacionado con el mundo de lo subalterno. Desde ese punto de vista, no es de extrañar que en los congresos o en las publicaciones científicas existan, por ejemplo, ponencias y artículos sobre nuevos pobres, sobre chicos de la calle, sobre hinchas ligados a barras, y no tanto referidas a nuevos ricos, jóvenes empresarios o “hinchas comunes” de clase media. En cuanto a las investigaciones periodísticas, acaso obedezca a la vigencia de una modalidad crítica del periodismo basada principalmente en la denuncia.

En definitiva, entendemos de suma importancia darle lugar a las preguntas que proponemos ya que, de alguna manera, equivaldría a preguntarnos por nosotros mismos. Más aún en el caso del fútbol, donde se trata de preguntarnos por nosotros mismos en tanto hinchas partícipes de un problema que, debido a que nos tiene como parte fundamental, también nos necesita como parte no menos fundamental en una posible intervención sobre el mismo. Porque una cosa es “reprimir la violencia” y otra muy distinta la construcción intersectorial de eventos deportivos seguros, lo cual requiere de una pauta básica: programas, acciones, intervenciones, campañas que empiecen por generar condiciones para visibilizar. Por ejemplo, trabajar con una campaña que demuestre en qué dimensión todos los actores del fútbol hacemos del fútbol un espacio donde son aceptadas prácticas violentas.

Notas

(1) Sodo, Juan M. "Las dimensiones mediáticas del aguante y la violencia en el fútbol argentino; análisis de dos casos", Revista *Question*, Número 24
http://perio.unlp.edu.ar/question/numeros_anteriores/numero_anterior24/files/sodo_1_informes_24primavera2009.htm

Bibliografía

Dodaro, Cristian. "Aguantar no es puro chamuyo. Estudio de las transformaciones en el concepto nativo" en ALABARCES, P. y otros. *Hinchadas*. Prometeo Libros, Buenos Aires, 2005.

GARRIGA ZUCAL, José. *Haciendo amigos a las piñas. Violencia y redes sociales de una hinchada de fútbol*, Prometeo, Buenos Aires, 2007.

Garriga Zucal, José. "Soy macho porque me la aguanto; etnografía de las prácticas violentas y la conformación de identidades de género masculino" en ALABARCES, P. y otros. *Hinchadas*. Prometeo Libros, Buenos Aires, 2005.

GRABIA, Gustavo. *La doce; la verdadera historia de la barra brava de Boca*, Sudamericana, Buenos Aires, 2009.

Moreira, María Verónica. "Trofeos de guerra y hombres de honor" en ALABARCES, P. y otros. *Hinchadas*. Prometeo Libros, Buenos Aires, 2005.

ROMERO, Amilcar; *Muerte en la cancha*, Editorial Nueva América, Buenos Aires, 1986.

VEIGA, Gustavo; *Donde manda la patota; barrabravas, poder y política*, Agora, Buenos Aires, 1998.

JUAN MANUEL SODO

Nació en Rosario el 13 de enero de 1982. Es Licenciado y Doctorando en Comunicación Social por la Universidad Nacional de Rosario. Autor de artículos y ponencias e integrante de proyectos de investigación, generalmente ligados a estudios sociales y culturales sobre el fútbol, y, más concretamente, sobre la violencia en torno del espectáculo futbolístico. Desde 2006 es Becario de CONICET.